

JUAN PABLO I

(Nac. Forno di Canale, hoy Canale d'Agordo, Belluno, Italia, 17-X-1912; fall. Roma, Italia, 29-IX-1978). Albino Luciani fue el primero de los cuatro hijos de Giovanni Luciani y Bortola Tancon, una familia de escasos recursos. Sintió pronto la llamada de Dios y a los once años ingresó en el Seminario Menor de Feltre. A los diecisiete, se trasladó al Seminario Mayor de Belluno, donde fue ordenado sacerdote el 7 de julio de 1935. Tras su primer encargo pastoral en la parroquia de Agordo, volvió a Belluno, donde fue nombrado Vicerrector del Seminario, y después Procanciller Episcopal y Vicario General de la Diócesis. El 27 de febrero de 1947 se doctoró en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma con una tesis sobre *El origen del alma humana en Antonio Rosmini*.

Nombrado obispo de Vittorio Veneto por Juan XXIII, fue consagrado en la basílica de San Pedro el 27 de diciembre de 1958. Intervino activamente en el Concilio Vaticano II. El 15 de diciembre de 1969 Pablo VI lo nombró Patriarca de Venecia y el 5 de marzo de 1973, cardenal. Se dedicó a una intensa labor pastoral en su diócesis, participó en los Sinodos de Obispos y viajó también al extranjero por motivos pastorales.

En 1976 publicó un libro de mucho éxito, *Illustrissimi*. Se trata de un conjunto de "cartas abiertas" imaginarias que el Patriarca de Venecia escribe a personajes históricos y mitológicos, a escritores famosos y a santos de la Iglesia. El estilo es culto, a la vez que sencillo y directo, y contiene sabias consideraciones sobre la sociedad contemporánea, en ocasiones, con cierta ironía y buen humor.

El 26 de agosto de 1978, en el Cónclave que siguió a la muerte de Pablo VI, Albino Luciani fue elegido Papa. Tomó el nombre de Juan Pablo I para asumir idealmente el legado de los dos papas anteriores. La mañana del 29 de septiembre de 1978 apareció muerto en su cama. Tiempo des-

pués, se abrió su causa de beatificación y canonización. En los treinta y tres días de pontificado había mostrado al mundo una atractiva espiritualidad fundada en la sencillez del Evangelio y una vibrante acción pastoral de marcada orientación catequética. Se recuerdan especialmente su radiomensaje *Urbi et Orbi* del 27 de agosto y las audiencias generales de los miércoles, con sus catequesis de tono muy familiar, que calaban hondo en los asistentes.

Albino Luciani no conoció directamente a san Josemaría; pero sí conocía bien el apostolado del Opus Dei. Acudió a Villa Tevere a rezar ante su tumba en octubre de 1977, y el 18 de agosto de 1978, pocos días antes del Cónclave en que fue elegido Papa. Desde años atrás conocía y trataba personalmente al sucesor de san Josemaría, el venerable Álvaro del Portillo.

La comprensión y aprecio por san Josemaría y su mensaje quedó patente en el artículo: "Un perfil del fundador del Opus Dei", publicado en el diario *Gazzettino* de Venecia el 25-VII-1978, un mes antes de ser elegido Sumo Pontífice. En ese artículo, el Patriarca de Venecia expresaba con profundidad el mensaje de la santificación de la vida ordinaria: "En mitad de la calle, en la oficina, en la fábrica, nos hacemos santos, pero con la condición de cumplir el propio deber con competencia, por amor de Dios y alegremente, de modo que el trabajo diario no sea la «tragedia diaria», sino la «sonrisa diaria»". Después de subrayar la diferencia entre la "espiritualidad de los laicos" de san Francisco de Sales, y la novedosa "espiritualidad laical" de Escrivá, el Card. Luciani tocaba otros temas propios del mensaje del fundador del Opus Dei, como la santificación del trabajo y la unidad de vida: "Para el fundador del Opus Dei, sería un *monstrum* la vida de los cristianos que pretendiesen tener dos tipos de actos: unos, hechos de oraciones, para Dios; otros, hechos de trabajo, diversiones y vida familiar. No —dice Escrivá—, la vida es única y hay que santificarla en su conjunto".

Bibliografía: Andrea TORNIELLI, *Juan Pablo I. El párroco del mundo*, Madrid, Palabra, 2000; *Juan Pablo I. Los textos de su pontificado*, Pamplona, EUNSA, 1979.

Aldo CAPUCCI

JUAN PABLO II

(Nac. Wadowice, Polonia, 18-V-1920; fall. Roma, Italia, 2-IV-2005; beatificación: Roma, 1-V-2011; canonización: Roma, 27-IV-2014). El Santo Padre Juan Pablo II fue contemporáneo de san Josemaría. No tuvo ocasión de conocerlo personalmente, aunque sí leyó sus escritos, trató con asiduidad a sus sucesores en el Opus Dei –Álvaro del Portillo y Javier Echevarría–, decidió la configuración definitiva del Opus Dei como Prelatura personal, y beatificó y canonizó a san Josemaría.

Karol Wojtyła nació en Wadowice (Polonia) el 18 de mayo de 1920. Perdió a su madre en 1929, a la edad de nueve años. Antes había muerto una hermana suya, de pocos meses. Y después, en 1938, murió su único hermano, médico. Entonces se trasladó con su padre a Cracovia, para estudiar en la universidad. Fue un actor de teatro aficionado. En 1940, durante la ocupación nazi, comenzó a trabajar –hasta 1944– como obrero en la minas de la empresa Solvay. En 1941 murió su padre y Karol se quedó solo. En 1942 entró en el Seminario clandestino de Cracovia. El 1 de noviembre de 1946 fue ordenado sacerdote y después enviado a Roma, para estudiar Teología en el Angelicum, donde, en 1948 obtuvo el doctorado. En 1953 comenzó a enseñar Filosofía en la Universidad Católica de Lublín. En 1958 fue nombrado obispo auxiliar de Cracovia. Participó en el Concilio Vaticano II. En 1964, el papa Pablo VI lo nombró arzobispo de Cracovia y en 1967, cardenal, a los cuarenta y siete años. El 16 de octubre de 1978 fue elegido Papa y asumió el nombre de Juan Pablo II.

El cardenal Wojtyła conoció a Mons. Álvaro del Portillo –sucesor de san Josemaría al frente del Opus Dei– durante el Concilio Vaticano II en la basílica de San Pedro. Fueron presentados por Mons. Andrea Deskur, que tenía una profunda amistad con el cardenal Wojtyła desde los años del seminario y gran aprecio por Mons. Del Portillo. Ya no se volverían a ver hasta años después.

En 1971, el cardenal Wojtyła visitó un Centro del Opus Dei en Roma, la Residenza Universitaria Internazionale (RUI), al que acudió a escuchar una conferencia del cardenal Höffner, arzobispo de Colonia. La conferencia, a la que asistieron muchos padres participantes en el Sínodo que se celebraba en esos días, estaba organizada por el CRIS (Centro Romano di Incontri Sacerdotali), una iniciativa –que promovían por impulso de san Josemaría varios fieles del Opus Dei–, dirigida especialmente a los sacerdotes y seminaristas de muy diversos países, que estudiaban en las facultades eclesiásticas de Roma.

Ese encuentro dio lugar a la petición, por parte de los promotores del CRIS, de que el cardenal Wojtyła concediera una entrevista sobre el sacerdocio, con el fin de publicarla en varias lenguas. La entrevista –traducida del polaco– se difundió por muchos países. Al año siguiente, en 1972, el cardenal volvió a asistir a otra conferencia organizada por el CRIS. El conferenciante era el obispo de Essen, Mons. Hengsbach.

En 1974, el CRIS invitó esta vez al propio cardenal Wojtyła a dar una conferencia. El tema era “La Evangelización y el hombre espiritual”. Los organizadores sugirieron al cardenal Wojtyła que citara algunas palabras del fundador del Opus Dei. En su conferencia, casi al final, incluyó estas palabras: “¿De qué manera, plasmando la paz de la tierra, el hombre plasmará su rostro espiritual? Podremos responder con la expresión tan feliz, y a personas de todo el mundo tan familiar, que Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.